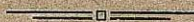


EL PUENTE DE ALCÁNTARA

POR

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA



Publicado en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

Tomo XXXII = II Trimestre de 1924



452F
2

MADRID
FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET
30, BALLESTA, 30
1924

B 88

0.25.0

EL PUENTE DE ALCÁNTARA

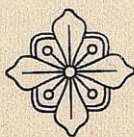
POR

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA

Publicado en el BOLETÍN DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

Tomo XXXII = II Trimestre de 1924

FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO
BIBLIOTECA



FUNDACION JUANELO TURRIANO
BIBLIOTECA

MADRID
FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET
30, BALLESTA, 30
1924

R. 88
S. 452F/

 FUNDACIÓN
JUANELO
TURRIANO



EL PUENTE DE ALCÁNTARA

Más de un lector caerá en la cuenta de lo redundante de este título, el cual, por otra parte, no puede ser más breve ni concreto; y viene a cuento hacerlo notar, porque la voz *Al-Kantara*, que en lengua árabe designa *el puente*, sirvió para apellidar la ciudad fundada y amurallada por los moros, junto al monumento romano, y hoy es la modesta villa de ese nombre, situada en la región más escondida y accidental de la provincia de Cáceres. La noticia más antigua que conocemos de la ciudad nos la da *El Edrisi*, viajero escritor árabe del siglo XII en su *Descripción de España*, diciendo que el puente es una de las maravillas del mundo y que la población habitaba en una fortaleza, donde estaba al abrigo de todo peligro, porque sólo podía ser atacada por el lado de la puerta. Humilde debió ser ese poblado moro, pues no acredita lo contrario resto alguno estimable. Los que hay, iglesias, y sobre todo el Conventual de los caballeros de la Orden que tomó nombre del de la villa, datan como es consiguiente de la Reconquista y del siglo XVI, que es la época en que suena ese nombre de Alcántara en las crónicas cristianas.

Erróneamente pretendió algún escritor, ávido de proclamar glorias locales, que dicha ciudad lo fué romana. Y lo que las inscripciones del mismo puente proclaman es que para costear obra tan considerable se concertaron varios pueblos de la Lusitania. Infiérese de ello que todo mo-

numento, digno de dar imperecedero renombre a una gran ciudad, fué construído, como tantos, sencillamente por la necesidad de establecer una comunicación a través del Tajo. Pero la profundidad del cauce de este río en aquel paraje fué la causa de que el puente, lejos de ser uno de tantos, fuera una obra excepcional por sus proporciones y por lo atrevido de su construcción. Colaboraron, pues, la abrupta naturaleza, el medio histórico y el ingenio del constructor en la grandeza desusada de este monumento, escondido desde su origen e ignorado hasta el punto de que pocas veces se le cita entre los que poseemos de su tiempo, y seguramente serán muy pocas las personas que lo hayan visitado. Conocido solamente de curiosos, pocos aficionados y algunos eruditos, su bibliografía, incluyendo escritos viejos que hoy carecen de utilidad, es breve si han de consignarse referencias contenidas en obras generales, las más veces copiadas unas de otras, y brevísima si se considera que una sola monografía sabia es posible consignar, escrita en italiano, por el hispanófilo alemán profesor Emilio Hübner, el cual atendió preferentemente, como en su clásico repertorio epigráfico, al interés de las inscripciones que avaloran el monumento, y le muestra además en dibujo. Habíanlo hecho así anteriormente en España el P. Flórez y en Francia el viajero de Laborde (1).

La falta, pues, de una monografía arqueológica más moderna podrá justificar este ensayo.

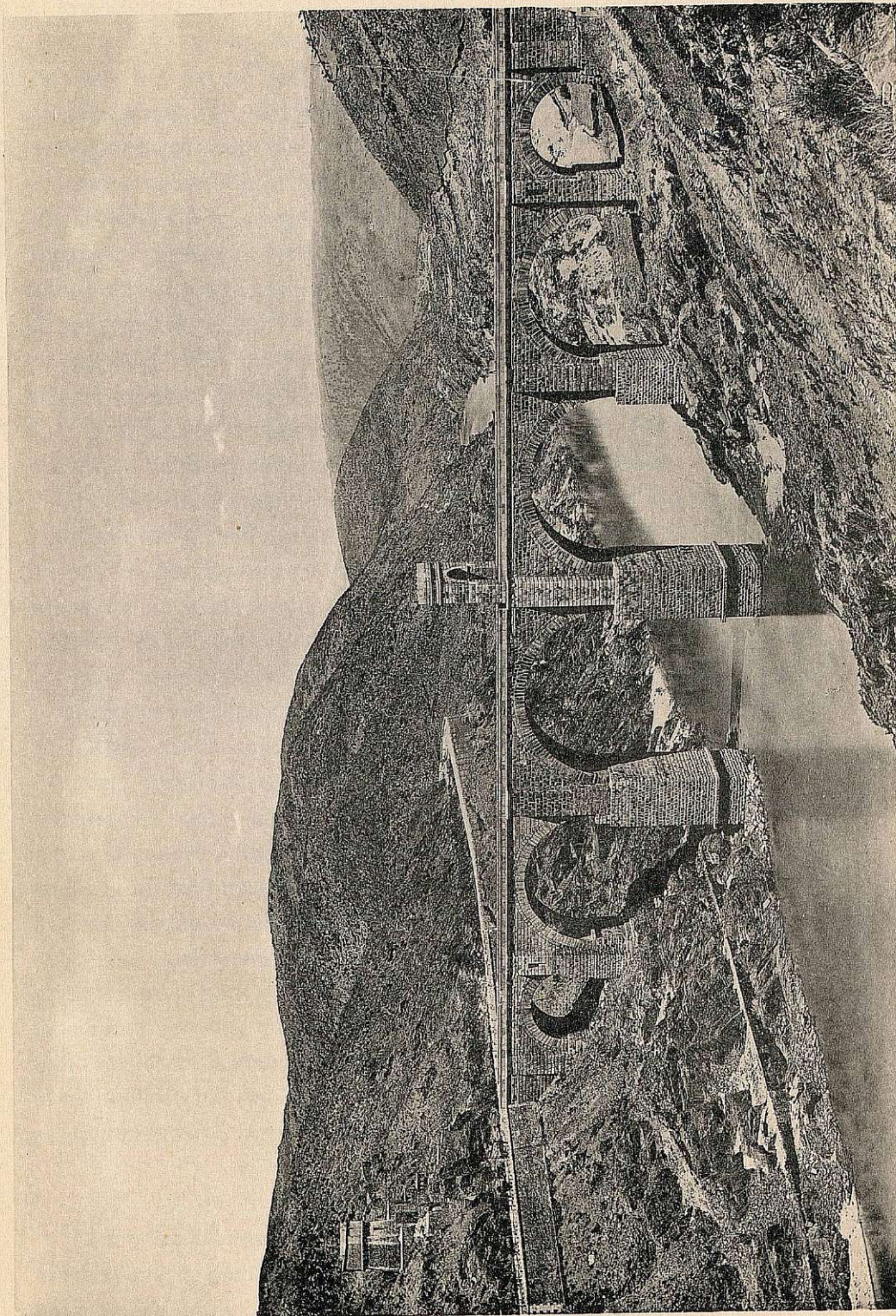
Tres circunstancias concurren a dar importancia al Puente de Alcántara, cualquiera de ellas suficiente para ello.

- 1.^a Su grandeza como obra de ingeniería.
- 2.^a Sus inscripciones que pregonan su historia.
- 3.^a El ser conocido el nombre de su constructor, que fué Cayo Julio Lacer.

* * *

A 400 metros al NO. de la villa de Alcántara, tendido entre los peñascales que en aquel abrupto y quebrado terreno abren hondo y angosto cauce al río Tajo, se halla el puente romano. Obligó a construirle el paso de la vía o calzada que desde la *Colonia Norba Caesarina* (Cáceres), iba por NO. y pasado el río continuaba al puente de Segura. tal vez a Beja, como indicó Hübner, y a Coimbra. Hoy forma parte de la carretera que con pocas diferencias de trazado sigue la misma dirección que la calzada romana.





Cliché J. Roig.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

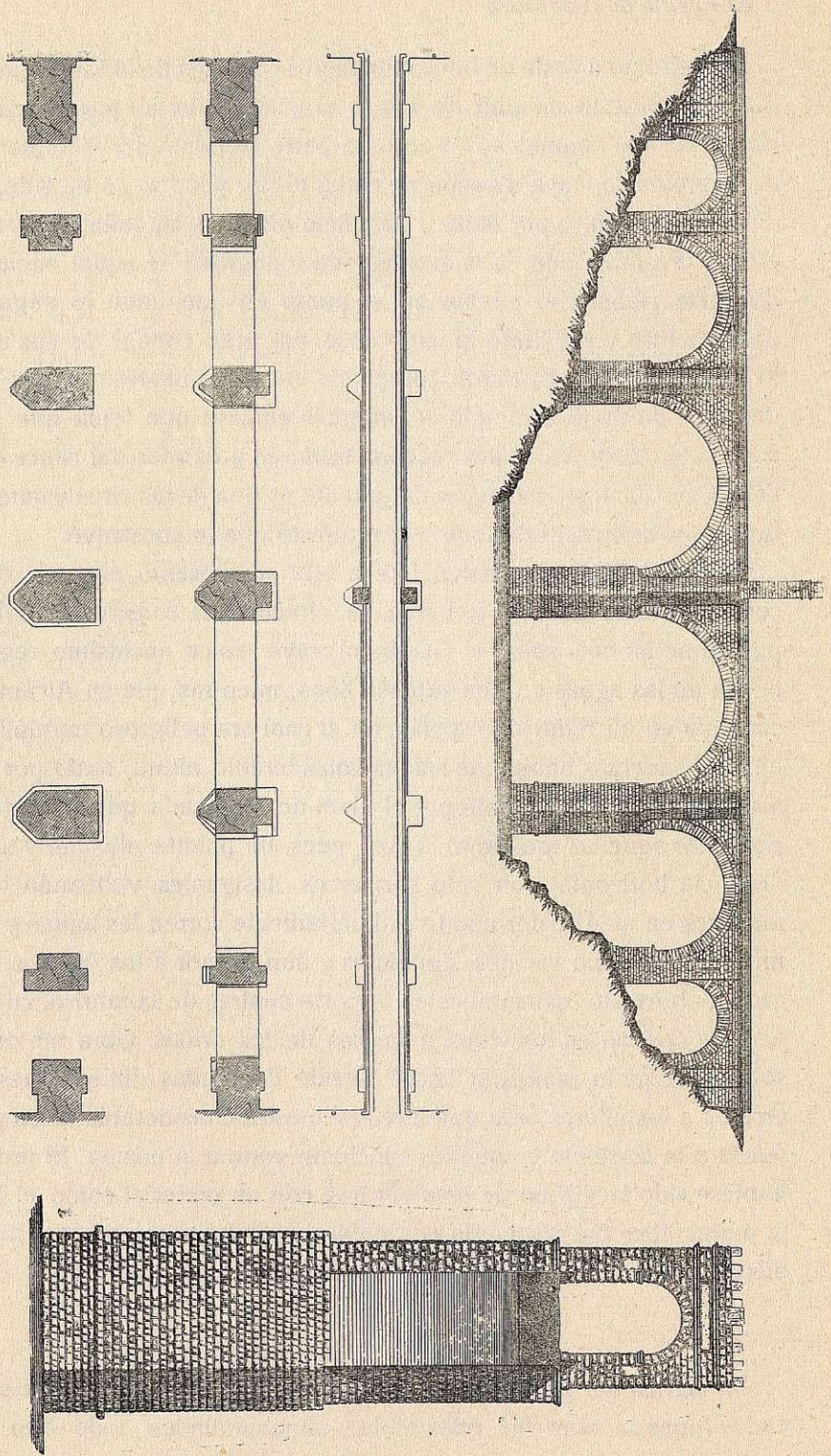
Puente romano de Alcántara (Cáceres), sobre el Tajo, construido en 104 de Jesucristo, por Cayo Julio Lacer.
(Longitud 194 metros: altura hasta el pretil 44 metros.)

Construido a costa de once municipios romanos de la Lusitania, cuyos nombres constan en una de sus inscripciones, lo fué por necesidad de establecer esa comunicación entre la parte meridional y la septentrional de la provincia, cuya división marcaba el río, y lo fué en tal sitio, donde no había ciudad, y por tanto a beneficio de todas las indicadas y por ser el más favorable que en la accidentada topografía de aquel suelo podía ofrecerse. Hállase el puente en el punto en que, dado lo angosto del cauce del río y por tanto lo impetuoso del gran caudal de sus aguas y lo peligroso de su corriente, sobre todo en las frecuentes crecidas, habían de llegar un tanto atenuado el poderoso empuje que tenía que resistir; hállase en efecto entre dos recodos bastante próximos del cauce del río. Esta bien calculada situación del puente es una de las circunstancias por las cuales debe ser admirado el arquitecto que lo construyó.

El problema constructivo que a éste se presentó era más difícil y completamente distinto del que se ofreciera al constructor del largo puente de Mérida, sobre el Guadiana, cuyo cauce anchísimo reparte la fuerza de las aguas en una extensa línea, mientras que en Alcántara las acumula en un reducido espacio, en el cual era peligroso multiplicar los pilares y además había que salvar considerable altura, tanto por lo que alcanzan las crecidas como por el nivel de la calzada que se abría paso por entre aquellas montañas. Trazó, pues, un puente altísimo y salvó la distancia horizontal con sólo seis arcos, desiguales, volteando los dos mayores en medio, por donde ordinariamente corren las aguas y dando menor diámetro a los dos siguientes y aun menor a los últimos, con lo cual contrarrestó los empujes de la parte central de la fábrica, cuyas cabeceras apoyan en los vivos peñascos de las orillas. Obra tan atrevida solamente pudo realizarla Lacer, dando desusadas dimensiones a los arcos y a los pilares para que ofreciesen éstos considerable masa y resistencia a la corriente y aquéllos suficiente vano a la misma. El problema hubiese sido facilísimo de resolver hoy con un material como el hierro; lo maravilloso fué resolverlo con piedra, por el sistema constructivo empleado entonces y por tanto tiempo después.

* * *

La fábrica del puente es de sillería granítica, muchos de los sillares viejos (pues la obra fué restaurada), almohadillados; todo esto en la parte visible, pues ya se entiende que la interna, como en todas las fá-



Plantas, alzado y sección del pilar del centro, del puente romano de Alcántara.
 (Dibujos de Monumenti Inediti, del Instituto Arqueológico de Roma, 1853.)

bricas romanas, debe ser de hormigón, o sea de mezcla de guijarros y mortero de cal. La sillería es de perfecta labra y está sentada en seco. Constituyen la fábrica seis arcos, con sus correspondientes pilares y los malecones que por ambos lados y en ambas orillas le refuerzan, más un arco triunfal que se alza en el medio del puente.

Las dimensiones, según los datos conocidos, las medidas que tomó el señor cura párroco de Alcántara D. Lorenzo López Cruz, consignadas en una Guía de Cáceres (Véase la bibliografía), y las comprobaciones que pude hacer cuando visité Alcántara en los días 27 a 30 de Octubre de 1914 son las siguientes: la longitud total del puente es de 194 m., la anchura, que es la de la calzada, 6,70 m., más 1,30 m. correspondiente a los gruesos de ambos antepechos; y por la base el pilar central con su tajamar da una longitud de 25 m. La altura total es de 71 m., cifra que se descompone en las siguientes: 13 m. desde el fondo a la superficie del agua, desde ésta a la clave del arco por bajo del cual pasa ordinariamente el río, 40 m.; desde el comienzo de dicha clave hasta el piso, 4 m., más 14 m. que tiene de altura el arco de triunfo. Descontado éste y lo que oculta el agua ordinariamente, y como dato seguro desde el arranque del pilar del centro son 47 m. más 1,20 m. del pretil, la imponente altura de este puente que a todos los romanos excede en este respecto. Las dimensiones de los arcos, que según queda dicho no la tienen uniformes, son éstas: los dos arcos centrales y mayores tienen de diámetro, o sea de luz, uno 27,35 m. y otro 28,06 m., de modo que son casi iguales; los dos inmediatos, cada uno, 24,27 m. y los dos de los extremos 18,41 m.

El dovelaje de los arcos es doble, es decir, que hay una serie de dovelas grandes que no tendrán menos de un metro de longitud y sobre ella un cerco de dovelas pequeñas. Todos los arcos son de medio punto o sea a plena cintra, que en los centrales arranca de los pilares y en los demás son peraltados. El ancho desde los paramentos exteriores de los arcos es de 7,80 m.

Los pilares están constituidos por enormes macizos, de 9 m. de espesor, en forma de tajamar o de ángulo por el oriente, para oponer resistencia a la corriente y cuadrados por occidente, llegando en tal forma por ambos lados hasta la línea de arranque de los arcos centrales, con un resalte por cuadrado al primer tercio de su altura desde la base. Dichos pilares ofrecen sus paramentos verticales bajo el intradós de los

arcos como continuación de ellos, de modo que todos pueden considerarse como peraltados, pues no hay moldura que interrumpa la lisa superficie. Pero al llegar a la indicada línea de arranque de los arcos, ofrecen esos poderosos pilares una especie de plataformas en las que apoyan las primeras dovelas, y por ambos lados unos estribos por cuadrado y menores, que como continuación de ellos llegan hasta el arranque del pretil.

El quebrado declive del terreno, de formación pizarrosa por ambos lados del cauce, da por resultado que la altura de los pilares sea por junto a los arranques del puente relativamente pequeña y vaya aumentando hasta producir en la parte central el imponente efecto ya indicado.

Los malecones de refuerzo, por ambas orillas, restaurados como se hallan, no es posible precisar si en lo antiguo tendrían la longitud que hoy tienen de unos cincuenta metros por cada lado. En el malecón occidental que mira al N. hay un arco de construcción romana, para salvar una quebradura del terreno.

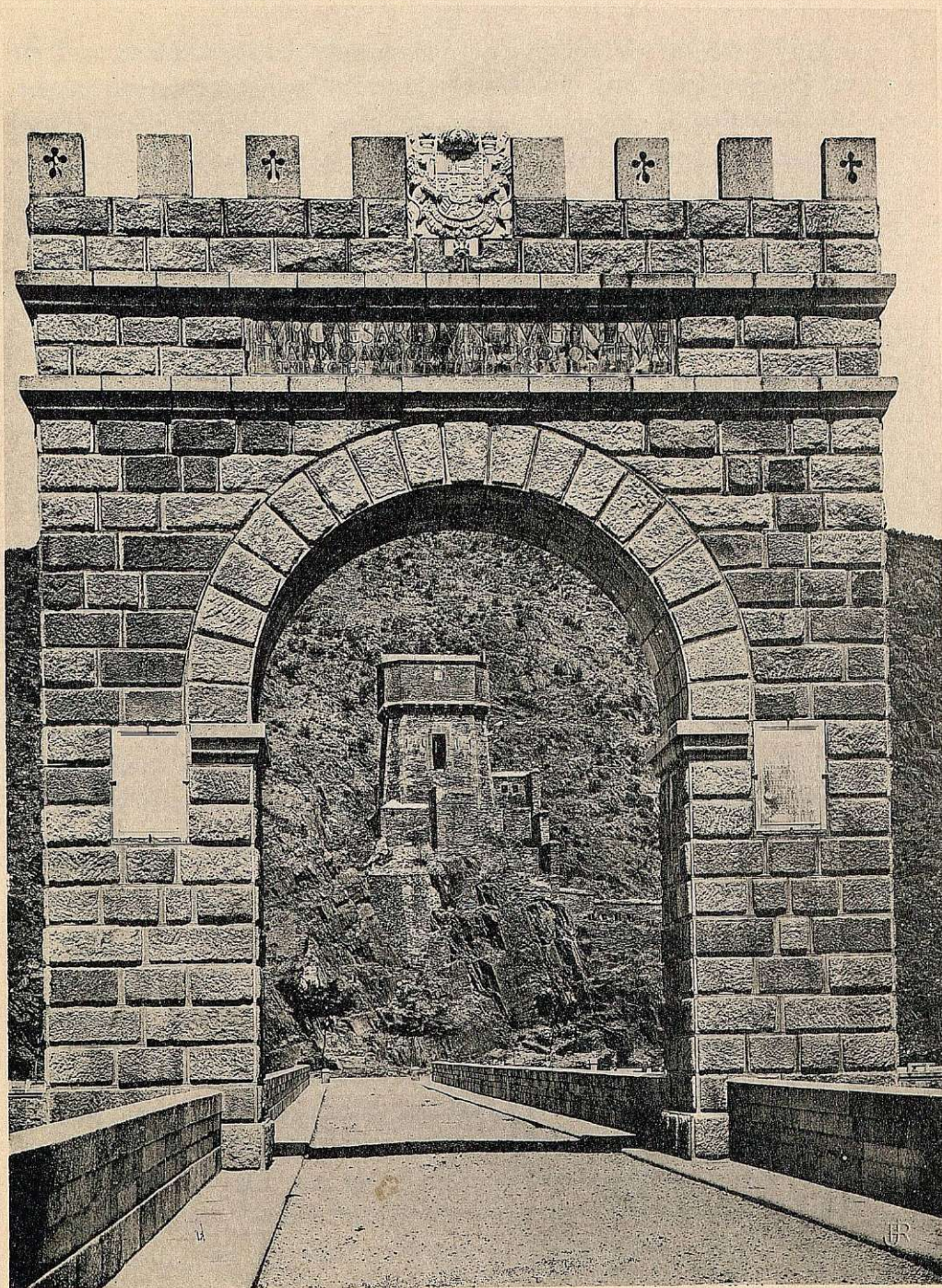
Al sufrir el puente, a mediados del siglo XIX, la última de sus restauraciones, de la cual daremos cuenta más adelante, fueron cogidas con cemento las juntas de las piedras, con lo que han perdido algo de su carácter. También fué necesariamente renovado el pavimento.

Pero estas modificaciones no han afectado a lo esencial, que es la traza primitiva del puente, tan perfecta como sintética, y así el efecto de conjunto del gigantesco monumento, tan proporcionado y armónico en sus macizos y huecos, con sus gentiles arcos, la línea horizontal del pretil y alzándose al medio de ella el arco triunfal, que de perfil parece una torre, es de una grandiosidad sólo comparable a la de las pocas ingentes fábricas romanas que llevando el sello del poderío de Roma es bastante cualquiera de ellas para caracterizarle.

El puente, según la inscripción del arco triunfal, fué construído, mejor dicho, terminado, de 105 a 106 de J. C., bajo el reinado de Trajano.

* * *

Alzase el arco triunfal, como queda dicho, a la mitad del puente, según costumbre observada en varios. Era el medio por el cual la ciudad o ciudades que costeaban tal obra de pública utilidad rendían honor a la memoria del emperador reinante. Como todos los erigidos en puentes, es un arco sencillo, de un solo hueco, o sea del tipo del conocido arco



Cliché J. Rolg.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.-MADRID

Arco elevado en medio del puente de Alcántara en honor del Emperador Trajano, por los pueblos lusitanos que costearon aquella obra; restaurado por Carlos V y por Isabel II.

(Altura 14 metros.)

de Tito, en Roma. Sus dos machones montan sobre los pretilos y cargan más de dos tercios sobre los dos extremos del gran pilar central. La fábrica, como primitivamente la del puente, es de sillería almohadillada, incluso las dovelas del arco, el cual a plena cintra arranca de pilastras áticas con sencilla moldura por capitel. Dos molduras iguales determinan un friso en el ático, donde por cada lado hay un tablero de mármol con una inscripción. Otras lápidas hay en el frente de cada lado de los machones, a la altura de los arranques del arco. La parte superior fué desfigurada, como se ve, con un impropio almenaje en el siglo XVI, y lo atestiguan, además de una inscripción, las águilas de Carlos V. Por eso se ha dado a la fábrica del arco el nombre vulgar de *Torre del Aguila*, y también el de *Torre de la Espada*, nombre legendario, porque se decía haber hallado en lo alto una espada (sería, en caso, una grapa) cuando se hizo la reparación.

El espesor de los machones es de 3,2 metros. El diámetro o luz del arco es de 5,89 metros. La altura total de la fábrica ya queda dicho es de 14 metros.

Las inscripciones que avaloran singularmente al puente son varias, siendo lamentable no se conserven todas. Mencionaremos las antiguas que permanecen. En el ático del arco triunfal, por el lado norte, grabada en lápida de mármol y bien legible, dentro de un recuadro, hay esta dedicación (Hübner, 759):

IMP · CAESARI · DIVI NERVAE · F · NERVAE
 TRAIANO · AVG · GERM · DACICO · PONTIF · MAX ·
 TRIB · POTES · VIII · IMP · V · COS · V · P · P ·

Imp(eratori) Caesari, divi Nervae f(ilius), Nervae Traiano Aug(usto), Germ(anico) Dacico, Pontif(ex) Max(imus), Trib(unicia) Potes(tate) VIII, Imp(erator) V, Co(n)s(ul) V P(ater) P(atri).

(Al Emperador y César, hijo del divino Nerva, Nerva, Trajano Augusto, Germánico, Dácico, Pontífice Máximo, en posesión de la Tribunicia Potestad por la octava vez, Emperador por la quinta, Cónsul por la quinta y Padre de la Patria.)

Ya observó Hübner (*Annali*, tomo XXXIX, pág. 181) que el dedicante o el grabador se equivocó en la fecha de la aclamación de Trajano al escribir IMP · V, debiendo haber puesto VIII para que esté en relación con



el quinto Consulado y la octava Tribunicia Potestad, pues todas estas cifras son las que corresponden al año 104 de J. C.

En el mismo ático del arco, por el lado sur, grabada igualmente en mármol, se repite la inscripción anterior, sin más diferencia que la de no haber letras ligadas, y así están trazadas la última palabra de la primera línea, NERVAE, y la penúltima de la segunda línea, PONTIF.

Los pilares del arco tuvieron en cada frente una lápida rectangular, de mármol, con inscripción, de las que sólo una está reproducida, siendo en total cuatro. Debieron esas lápidas componer un solo texto, del cual sólo se conoce el comienzo. Se halla en la lápida que se ve por el lado norte, en el pilar de la izquierda, y su inscripción es como sigue (Hübner, 760):

MVNICIPIA
 PROVINCIAE
 LUSITANIAE . STIPE
 CONLATA . QVAE . OPUS
 PONTIS . PERFECERVNT
 IGAEDITANI
 LANCIENSES . OPPIDANI
 TALORI
 INTERANNIENSES
 COLARNI
 LANCIENSES . TRANSCVDANI
 ARAVI
 MEIDVBRIGENSES
 ARABRIGENSES
 BANIENSES
 PAESVRES

Según se ve, los municipios estipendiarios de la provincia de Lusitania que contribuyeron a la obra del puente fueron los que se mencionan en esa lista, de los cuales no se sabe de su situación geográfica más que de dos: los *Igaditanos*, que estaban donde hoy *Idanha a Velha*, y los *Araves*, cuya población corresponde a la *Serra d'Estrella*, ambos puntos en Portugal, el primero próximo a Alcántara y el segundo algo más lejos.

Se deduce de tan interesante inscripción, como lo hizo notar Hübner (*Annali*, XXXIX, págs. 184 y 185), que el puente no fué *opus publi-*



Cliché J. Roig.

FOTOTIPIA DE HAUSER Y MENET.—MADRID

Templo romano erigido en honor de los dioses a la cabeza del puente de Alcántara.
(Altura 6 m. 61; ancho 4 m. 10; longitud 5 m. 86.)

cum populi romani, o sea construído a expensas del pueblo romano, sino obra comunal, de ciertas poblaciones, *stipe conlata*, y, por tanto, que dicho puente “no formó parte de la red de calzadas públicas de la provincia, las cuales, originariamente construídas con fines militares....., ponían en segura comunicación las colonias militares romanas”.

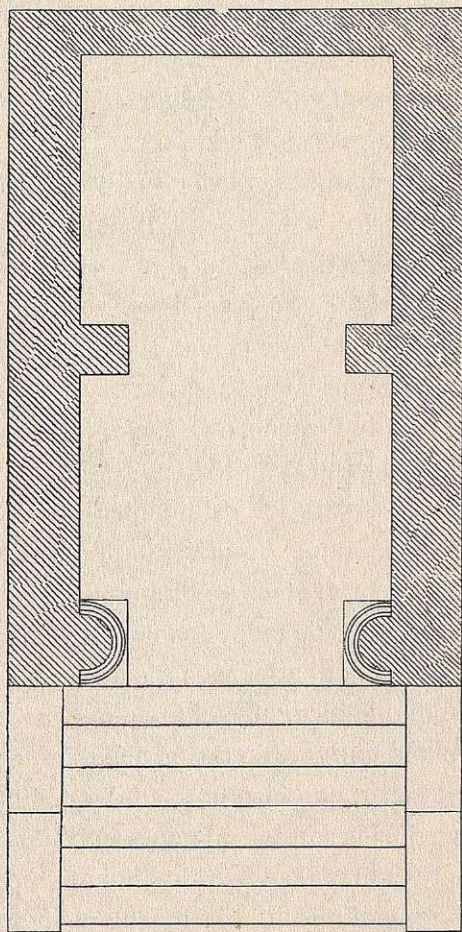
Se ha pretendido que a esos once municipios se añadan más en las otras tres tablas que frustras o perdidas se veían en los pilares del arco, hipótesis a la cual opone Hübner (pág. 183) la más admisible de que esa lista continuase solamente en la lápida del pilar derecho, con más los nombres de los encargados de la ejecución de la obra o cosa semejante, y que, como sucede con la dedicación del arco, se repitiese la lista por las caras meridionales de los pilares (2).

Ya es mucho que después de los embates de los tiempos conozcamos por tan insignes inscripciones la fecha en que el monumento fué hecho, los nombres de quienes sufragaron la obra y el del constructor.

* * *

Resta hablar del templo elevado al extremo izquierdo del puente, a su cabecera oriental, como parte complementaria del mismo, con la puerta hacia Poniente.

Es una construcción pequeña, bastante bien conservada, de piedra granítica, incluso su techumbre a dos vertientes. Su planta es rectangular y pertenece al sencillo tipo del templo *in antis*. Está precedido de escalinata. En la puerta tiene dos columnas toscanas, las cuales, y las molduras de cornisa y fron-



Planta del templo.

tón, son los únicos adornos que ofrece la fábrica, que es de sillería almohadillada y fué discretamente restaurada por el Sr. Millán, que cerró la puerta con verja de bronce. El interior lo constituye una capilla con huellas de haber estado dividida en dos compartimientos, *naos* y *pronaos*. La fábrica mide 5,86 metros de largo, 4,10 de ancho y 6,61 de alto. No recibe luz más que por la puerta. Seis grandes losas, tres por cada lado, forman la cubierta a dos vertientes. Sobre las columnas, cubriendo el entablamento, se ve al exterior en la gran piedra que sirve de dintel, puesta, como acertadamente conjetura Hübner, en sustitución de una lápida marmórea semejante a las del Arco de triunfo, una inscripción copiada de la primitiva, registrada por Peutinger y otros, anteriormente a la mencionada restauración de Carlos V. La copia en granito hizola poner en 1648 D. Pedro de Carvajal y Ulloa, gran maestre de la Orden de Alcántara; pero la hicieron descuidada y llena de errores ortográficos. Obsérvalo así Hübner (*Annali*, XXIX, pág. 188), el cual, valiéndose de las antiguas copias, la publica en el *Corpus* (761). Por su mucha extensión no la transcribimos. Su comienzo, traducido, es éste:

“Consagrado al Emperador Nerva Trajano, César Augusto, Germánico, Dácico.”

A esta dedicación siguen doce versos, de los cuales hicieron los comentaristas varias versiones. A título de curiosidad vamos a transcribir la siguiente, que creemos inédita, posiblemente no conocida de Hübner, y de la que hemos hallado copia en un papel que poseía el erudito señor Deán, de Plasencia, D. Eugenio Escobar. Forma parte del expediente de *visita* instruido en 1540 por el Obispo D. Francisco de Bobadilla. Dice así:

“Los curiosos caminantes que de cosas nuevas son deseosos y por do quiera que pasan viendo cosas señaladas quisieran saber el autor de ellas, por ventura preguntarán quién edificó este templo en esta roca de Tajo, lleno de favor de los dioses y del emperador romano cuya hechura sobrepuja al arte; sepan los tales que el que hizo esta puente de tan soberbio edificio hizo el templo, para pagar en él con sacrificios el favor y ayuda que recibió de los dioses en el edificio de la puente, cuyo nombre es Lacer, que hizo la puente y dedicó el templo, porque los verdaderos sacrificios son los que aplacan a los dioses. Lacer, por arte más divina que humana, edificó esta puente que durará tanto quanto el mundo durare, y el mismo, con mucha piedad y con el favor de Trajano, consagró este templo en honra de los romanos dioses, templo por dos causas sa-



grado, conviene a saber por los dioses a quien se dedicó y por el sagrado emperador con cuyo favor y ayuda y en cuyo tiempo se acabó.“

El profesor Hübner no traduce la inscripción, sino que la comenta doctamente. Hace notar que los nombres de los arquitectos son raros en las antiguas fábricas y se encuentran en sitios menos conspicuos que aquí; y dice que el poeta, en versos correctos y artificiosamente enlazados en cuanto a la forma, que corresponde perfectamente al tiempo de Trajano, desarrolla el concepto de que Lacer había dedicado templo y puente al divino César y a los *superi o divi Romulei*, y que la expresión, contenida en el segundo verso *ars ubi materia vincitur ipso sua*, fué objeto de interpretaciones equivocadas por parte de los citados eruditos de los tiempos del humanismo. Barrantes Maldonado entendió por *materia* la piedra, “sin darse cuenta de que así la idea resulta falsa”; Ambrosio de Morales y los que le siguieron, y que no vieron el puente ni el templo, supusieron que éste estaba del todo labrado en la roca natural del Tajo. De tal modo se forjan especies erróneas. El templo es una construcción aislada, para cuyo *stylobato* se aprovechó un peñasco destacado de la roca, añadiendo la escalinata por el frente. El profesor Hübner aclara el concepto diciendo que *materia* ha de entenderse en sentido metafórico, que significa en este caso el objeto de la actividad artística y que la idea expresada “de que la divinidad del emperador vena al arte, en tal modo grande, desplegado en la fábrica y que no obstante el sublime objeto excusa la sencillez del templo, corresponde enteramente al carácter de la época.....” (3).

* * *

No es posible omitir la historia, hartamente triste por cierto, de las vicisitudes del puente de Alcántara desde lo que de él nos refieren las terribles crónicas de la Edad Media hasta nuestros días. La mala noticia más antigua data del siglo XIII, cuando por sitiar la plaza a los moros el rey don Alfonso IX, de León, en 1218, hizo que los caballeros de Calatrava cortasen el primer arco del puente, contando desde la orilla derecha; y también se piensa que no fueron los cristianos sino los moros quienes por propia defensa lo cortaron en tal ocasión, quitando tan sólo sesenta piedras. Así lo cree Pedro Barrantes Maldonado, que merece poca fe, y por su testimonio se ha creído también que casi cortado permaneció el puente hasta el siglo XVI. Pero a esto se opone terminantemente una re-

ferencia, desconocida de los que hasta ahora se ocuparon del puente y que nos da un personaje del mismo siglo XVI, D. Martín de Gurrea y Aragón, Conde de Ribagorza, Duque de Villahermosa, en sus *Discursos de Medallas y Antigüedades* (Madrid, 1902, páginas 123 y 124), donde dice que su abuelo D. Alonso de Aragón, primer Duque de Villahermosa, peleando a favor de su hermano el Rey *Católico* D. Fernando contra el Rey de Portugal D. Alfonso V, para impedir a éste el paso mandó a sus soldados que cortasen el puente, y apenas vió esta maniobra el Rey de Portugal “embió a decir al Duque—escribe D. Martín—que no lo quebrase, que el rodearía porque edificio tal no se gastase, añadiendo esta braueza: *Que no queria el reyno de Castilla con aquel edificio menos.*” Y añade D. Martín: “Tengo cierta relacion que sólo quitaron cinco piedras de este gran edificio, y el uoluer á poner otras costó tres quentos, que á esta proporcion se considere qual sea el edificio.” Tan exacto testimonio no deja lugar a duda. Ahora bien: ¿es que ya entonces el puente se utilizaba por la “vigas luengas por donde pasaban”, que para remediar la quiebra del siglo XIII habían puesto según Barrantes Maldonado? En este caso, más fácil hubiera sido a los soldados de D. Alonso quitar las vigas que no las piedras. Ignoramos, pues, en qué otra ocasión fué cortado el puente. Y que lo estaba, o por lo menos deteriorado por las malas composturas, es indudable, pues sólo así se explica, aparte la admiración provocada por el Renacimiento, el hecho de que da cuenta Barrantes Maldonado, en el siglo XVI, con estas palabras: “De lo cual (de estar la rotura del puente compuesta con madera) informado el señor emperador Carlos quinto, porque aquella obra no estuviese imperfecta, la mandó aderezar de otras piedras semejantes á las que faltavan y comenzose la obra el año de 1543; fué el maestro de ella Martin Lopez, maestro de cantería y carpintería, natural de Alcántara, hombre de gran cuerpo y membrudo, moreno de rostro y muy ingenioso.” Añade que el coste de la restauración ascendió a 600.000 maravedís.

Pero la admiración provocada por tan precioso resto de la antigüedad y el ingenio del restaurador no evitaron que en tal obra se desfigurase una parte tan importante de ella como es el Arco triunfal, pues considerándole por su situación y su mole torre defensiva, que como tal debió ser utilizado en las anteriores luchas medioevales, coronáronle de almenas; y para perpetuar la memoria de la restauración se puso entre ellas por la cara del Mediodía, esculpido en mármol, el escudo del Em-

perador; y en los pilares del arco, por el mismo lado, en vez de las antiguas inscripciones perdidas, repitieron la siguiente, grabada en sendas tablas marmóreas, de las que sólo existe la de la izquierda:

CAROLVS · V · IMPERATOR · CAESAR
AVG · HISPANIARVMQVE · REX ·
HVNC · PONT · BELLIS · ET · ANTIQVI
TATE · EX · PARTE · DIRVPTVM RVI
NAMQVE · MINANTEM · INSTAV
RARI · IVSSIT · ANN · DOMINI · M ·
D · XL · III · IMPERII SVI · XXIII · REG
NI · VERO · XXVI ·

“Carlos V Emperador, César Augusto y Rey de las Españas, mandó reparar este puente que deteriorado por las guerras y por su antigüedad, amenazaba ruina, el año del Señor 1543, en el 24 de su imperio y 26 de su reinado.” (Viu, pág. 154.)

Durante la guerra de sucesión, en 1707, fué de nuevo cortado el puente, se cree que por aquel mismo arco primero a contar desde la orilla derecha, y esta vez por los portugueses, siendo al poco tiempo nuevamente restaurado, reinando Carlos III.

La guerra de la Independencia ocasionó otro daño más al puente, pues en 1809 le cortaron las tropas aliadas para interceptar el paso a los invasores franceses.

En 1819, como anteriormente, atendieron a remediar la quiebra habilitando el puente con maderos, los cuales quemaron los vecinos de la villa al verse amagados en 1836 por el cabecilla carlista Gómez.

Cortado quedó el puente, y en tan vergonzoso estado permaneció, de lo que con razón se lamentaba Viu (pág. 150), señalando con cáustica frase “los sacrílegos atentados del hombre”, hasta que en el reinado de Isabel II se pensó en llevar a cabo la restauración que demandaban la cultura patria y la pública utilidad.

Débase la restauración que hoy nos permite contemplar en su integridad el puente de Alcántara a iniciativa de la Real Academia de la Historia, que hizo una moción al Gobierno en 1858, consiguiendo ser atendida y que se encomendase la obra al ingeniero D. Alejandro Millán, Correspondiente de la Corporación (*Memorias de la Academia*,



tomo IX, *Noticia*, pág. x), bajo cuyos auspicios la realizó, dándola por terminada en Enero de 1860. El coste total de la obra fué de 1.638.782 reales. Esta restauración general consistió en completar el arco roto, reparar toda la fábrica, reconstruir por entero el arco de triunfo, después de haber hecho un dibujo previo que permitiera copia exacta de lo que había, añadiendo por el lado N. el escudo de la Casa de Borbón, entre el almenaje y en el pilar derecho del arco, por el S., una inscripción; hacer nuevos los pretiles y pavimentar el puente; además de la obra casi toda nueva de los diques y de las avenidas. Motivaron estas obras una visita de inspección girada de orden del Gobierno por el arquitecto don Agustín Felipe Però, que dió cuenta de ella en un *Informe acerca del puente de Trajano en Alcántara* (Madrid, 18 de Octubre de 1858, más de 7 hojas útiles) que guarda la Academia, la cual se interesaba muy especialmente en el punto sin duda más delicado de la restauración que expresa el Sr. Però, de "si el arco triunfal, destruido podía ser reconstruído"; como lo fué, en efecto, con lo que si es cierto no ha variado su traza, el almohadillado de las piedras ofrece una regularidad que nunca tienen las obras antiguas. Deberá pensarse que si el Sr. Millán se vió forzado a desmontar el arco sería porque amenazase ruina; pero fué justificada la alarma de la Comisión Central de Monumentos al saberlo y el plausible celo con que llamó la atención del Gobierno acerca del caso en 28 de Mayo de 1858, siendo consecuencia de ello la comisión del Sr. Però. (De todo esto se da cuenta en la *Noticia de las Actas de la Real Academia de la Historia*, leída en junta pública de 1.º de Julio de 1860, por D. Pedro Sabau, Secretario de la Corporación (Madrid, 1860. Apéndice núm. 1. *Puente de Alcántara*.)

La inscripción añadida, conmemorativa de la restauración moderna del puente, grabada en un tablero que hace juego con el de Carlos V, es la siguiente:

ELISABETH · BORBONIA ·
 HISPANIARVM · REGINA
 NORBENSEM · PONTEM
 ANTIQVAE PROVINCIAE
 LUSITANIAE · OPVS
 INTERVM · BELLO
 INTERRVPTVM
 TEMPORIS · VETVSTATE

PENE · PROLAPSVM RESTITVIT
ADITVM · VTRINQVE
AMPLIFICAVIT
VIAM · LATAM · AD
VACCAEOS · FIERI · IVSSIT
ANNO DOMINI
M · DCCC · LIX

Pasaremos por alto los errores de Geografía histórica contenidos en este texto, puesto que Alcántara no fué *Norba*, ni es la *via lata* esa carretera ampliada, etc. *Vía lata* o de la plata es la que desde Mérida, pasando por *Norba*, iba cruzando el Tajo por Alconetar, hacia Salamanca.

En la *Noticia de las Actas* de la Academia consigna el Sr. Sabau (*Apéndice número 1*, pág. 2) que D. Alejandro Millán remitió a la Corporación dos grapas de las que pusieron los romanos para unir en sentido horizontal las hiladas de piedra y varias impresiones en azufre de ciertos letreros arábigos trazados, según se cree, con gumías por soldados sarracenos entre las letras colosales de una de las dos y grandes lápidas del arco triunfal.

Acabada la restauración del puente, fué celebrada su inauguración el día 4 de Febrero de 1860, con solemnes fiestas religiosas, cívicas y literarias en la villa de Alcántara (4).

* * *

Tal es el puente, tales sus vicisitudes. Bien seguro que si éstas no le causaron mayor mella, pues a lo que se desprende de los mencionados antecedentes tan sólo un arco fué cortado y fuera de ello la reparación general fué más obligada que por los estragos del tiempo por las injurias de los hombres; y si al cabo le admiramos restituído a su pristina fisonomía de hace diez y nueve siglos, es porque muestra ser una obra maestra de la ingeniería romana. Admira hoy en verdad por la pureza de líneas con que se dibuja su sencilla silueta, por la regularidad armónica de sus partes, por su ingente grandeza, por la gentileza de su edad gloriosa, en la cual se mostró maravilla a los ojos de quienes le costearon y utilizaron primero. Y es de notar que tal efecto estético, producido por una fábrica que carece en absoluto de ornatos y de otros detalles expresivos, fuera del arco triunfal, por desgracia desfigurado y

rehecho, es producto de su sabia construcción, del acertado cálculo y solidez con que fué ejecutada; y no hay duda de que a esas mismas felices circunstancias que le avaloran se debe que no hubiera sido mayor su deterioro y podamos hoy señalarle como monumento romano casi íntegro.

Si de la apreciación del monumento por lo que vale en sí, aisladamente, le consideramos en comparación con sus congéneres, pronto encontraremos que no tiene par. Hay noticias y restos de muchos puentes romanos, algunos, más o menos reconstruidos, que están todavía en uso. De los nueve puentes que tuvo Roma, en su mayor parte desaparecidos, el que puede mostrarse es el que hizo construir Adriano para dar acceso a su tumba, hoy castillo de *Sant Angelo*, del cual puente, los tres arcos centrales, que conserva antiguos, miden 19 metros de diámetro. No se señalan por sus proporciones los de otros puntos del mundo romano, incluso de Asia y Africa.

En España el que hay que poner en segundo lugar es el puente construido posiblemente en tiempo de Augusto, en Mérida, sobre el Guadiana, y es un puente desarrollado en longitud, de 783,49 m., con sesenta arcos, de 6,80 m. de diámetro los antiguos que se conservan; pero unos trozos están reconstruidos, a pesar de lo cual aventaja este puente a los del mismo tipo de Mérida, sobre el Albarregas, de Salamanca, Córdoba, de Lérida, de Martorell y los dos de Toledo. Magnífico debió ser el de Alconetar, hoy arruinado, correspondiente a la vía de la plata que por allí cruzaba el Tajo.

Con razón ha escrito M. Besnier (en el *Dictionnaire des antiquités*, de Saglio) al ocuparse de los puentes romanos que "España acaso supera a todos los países por el atrevimiento y grandeza de sus puentes", y señala como más singular el de Alcántara. No es ese el único escritor extranjero que pone en primera línea dicho puente.

Sin pecar de parciales, podemos decir, pues, los españoles que nuestro puente de Alcántara, además de ser una de las pocas raras y geniales obras del arte de construir, que en esto no puede caber duda, es en su género la más importante, más atrevida y original; como también que ese puente y el acueducto de Segovia, obra a su vez singular, magnífica, y el mejor conservado de los que todavía se utilizan, son las dos obras capitales que de la ingeniería romana conservamos.

NOTAS

(1) *Bibliografía*.—No siendo fácil describir un monumento a quien no lo haya visto o tenga referencias y datos muy seguros, y no siendo difícil obtener copia de las inscripciones, de aquí que las del puente de Alcántara hayan sido publicadas antes que el mismo puente con la atención que merece. La copia más antigua de las inscripciones que avaloran este monumento, y por tanto la referencia erudita primera del mismo, se halla en la colección epigráfica formada por Conrado Peutinger, en Augsburgo: Códice 527, p. 54, s. 1, y debió ser hecha, a lo que parece, en el primer decenio del siglo XVI, o sea antes de la restauración del puente por Carlos V, lo cual sirvió de punto de partida a los trabajos relativos al puente, en España. Quien primeramente le mencionó, copiando las inscripciones, fué, según nuestras noticias, Pedro Barrantes Maldonado: *Crónica de la ciudad de Alcántara*, escrita hacia 1550. Ms. de la Col. Gayangos, hoy en la Biblioteca Nacional. A este siguieron:

—Florián de Ocampo: *Crónica general de España* (1553, fol.). Ambrosio de Morales: *Crónica general de España* (1574, tomo I, G. 284). Incluyó también las inscripciones en su repertorio Mamerano de Luxemburgo, tomándolo de Peutinger, *Códice de Halder*, 656, f. 3. D. Gaspar de Castro, canónigo de Salamanca, las comunicó en 1555 a D. Antonio Agustín, que estaba en Roma (*Códice* en el Vaticano, 6040, f. 48), y por esto pasaron a los repertorios epigráficos de Sinerio y de Gruter (*Thesaurus*). Por comunicación con el mismo Castro, tuvo conocimiento de ellas D. Juan Fernández Franco.

En cuanto al monumento arquitectónico deben ser registrados los trabajos siguientes:

—*Descripción de la suntuosa y célebre fábrica de la insigne puente de piedra que está sobre el caudaloso río Tajo, que pasa por junto a la villa de Alcántara*. Ms. en 4 hojas, Biblioteca Nacional, v. 159, fol. 96. Según el Sr. Muñoz y Romero está sacada de los papeles de la visita que en 4 de Marzo de 1586 hizo a la fortaleza de la villa D. Bartolomé de Villavicencio, Comendador de la Orden de Alcántara.

—*Descripción de la puente de Alcántara*. Ms. de la Biblioteca Nacional, N. G. 77.

—Alonso de Torres y Tapia, *Crónica de la Orden de Cavallería de Alcántara*, escrita en 1652 y publicada en Madrid en 1763. Contiene una noticia, como apéndice, con un diseño, el primero publicado del puente, debido a Esteban Rodríguez, que acompañó, con el fin de copiar los monumentos, a D. Luis José Velázquez, marqués de Valdeflores, cuando por encargo de la Academia de la Historia visitó Extremadura en 1752, para formar un repertorio de las antigüedades de ella.

—Velázquez (D. Luis José), marqués de Valdeflores, *Observaciones sobre las antigüedades de Extremadura de León*. Ms. de 25 pliegos en folio. Academia de la Historia, tomo XXV de la Colección Valdeflores.

Pero antes que esto, que no llegó a publicarse, se publicó una breve pero docta mención del puente por el célebre anticuario benedictino francés Montfaucon:

—Montfaucon (D. Bernard), *L'Antiquité expliquée et représentée en figures*. Paris,

1719, tomo VIII (IV Seconde partie), pág. 189. Dice, por referencia, que el admirable puente de Alcántara "es una de las obras más dignas de la magnificencia romana"; que hizo lo posible por tener un dibujo, no habiéndolo podido conseguir a pesar de haber puesto en ello sumo empeño su amigo el Sr. de Langlade, médico de la reina de España, y reconoce que sobrepuja en altura a los demás que cita.

En libros españoles de los siglos XVII y XVIII hay lo siguiente: Arias de Quintanadueñas (D. Jacinto), *Antigüedades y santos de la muy noble villa de Alcántara*. Madrid, Mateo Fernández, 1661.

—Florez (R. P. M. Fr. Henrique), *España Sagrada*, tomo XIII, págs. 125-131, Madrid, 1756. Da noticia comentada del monumento y sus epígrafes, y lo reproduce según lo "delineó Sebastián Ventura Araujo, arquitecto de la villa de Brozas, que formó el dibujo en punto mayor, y D. Diego de Villanueva, arquitecto de S. Majestad le reduce al de la adjunta Estampa".

—Ponz (D. Antonio), *Viage de España*, tomo VIII, Madrid, J. Ibarra, 1778, páginas 63 a 72. Da cuenta *de visu* y por eso su descripción es bastante exacta.

Al siglo XIX corresponden las publicaciones más útiles sobre el particular, y son éstas: Laborde (Alejandro de), *Voyage Pittoresque et Historique de l'Espagne*, tomo I, Paris, 1806, pág. 116, láms. 169-173. En esta magnífica publicación se da al monumento la importancia que merece; pero le publica en su aspecto pintoresco.

—Cean Bermúdez (D. Juan Agustín), *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, págs. 397 a 400. Da noticia muy sucinta, valiéndose de los datos de sus antecesores.

—Viu (José de), *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos. Antigüedades*. Madrid, 1852, tomo I, págs. 140 a 165. Disertación más extensa que las anteriores, descriptiva del monumento y sus inscripciones.

—Sabau (D. Pedro), *Actas de la Real Academia de la Historia*, del año 1860. Noticia con motivo de la restauración.

Ninguno de los trabajos citados lo era monográfico tan docto como el monumento merece, y tal lo es y único hasta hoy el que después de visitarle le consagró el insigne epigrafista, alemán e hispanófilo, profesor de la Universidad de Berlín, Doctor Emilio Hübner, que se ocupó también del mismo asunto en otras publicaciones, siendo todas ellas las siguientes:

—Hübner (E.), *Il ponte d'Alcántara. Annali dell' Instituto di Corrispondenza Archeologica*, vol. XXXIX, 1863, págs. 173 a 194. Lleva en la publicación complementaria en gran folio *Monumenti-Inediti*, láminas LXXIII-LXXV, dos bellas reproducciones lineales de plantas y alzados, hechas por fotografías y datos gráficos precisos por un arquitecto que le comunicó e inserta una serie de consideraciones sobre las particularidades técnicas y arquitectónicas del puente. Trae, además, cumplida información bibliográfica y se extiende con su erudición y su pericia habituales en el análisis de las inscripciones, siendo este estudio un avance del comprendido en la obra bien conocida de Hübner:

—*Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. II: *Inscriptiones Hispanice Latince consilio te autoritate Academice Litterarum Regiæ Borussicæ edidit* A. Emilius Hübner,

Berolini, 1869, págs. 89 a 96. Es el estudio analítico más completo del aspecto epigráfico del monumento. Inserta una nota de Momsen.

— *Inscriptionum Hispanicæ Latinarum Supplementum* edidit A. Emilius Hübner, 1892, pág. 826.

— Hübner (Dr. D. Emilio), *La Arqueología de España*. Barcelona, 1888. Breve noticia y puntuales referencias.

Descripciones ocasionales, con los datos antiguos, anteriores a los trabajos de Hübner, se hallan en obras de carácter general, como las siguientes, bien conocidas:

— Madoz (D. Pascual), *Diccionario Geográfico, Estadístico-Histórico de España*, tomo I, pág. 409.

— Díaz y Pérez (D. Nicolás), en el vol. *Extremadura*, de la serie *España. — Sus monumentos y artes; su naturaleza e historia.*—Barcelona, 1887, págs. 775 a 795.

Por los datos de orden numérico que contiene es interesante un artículo escrito por el cura párroco de Alcántara, D. Lorenzo López Cruz, titulado *El puente de Alcántara*, inserto por apéndice en la *Gula artística, mercantil e industrial de Cáceres*, publicada por la Librería Católica.

No deben omitirse por el carácter práctico de sus noticias las guías extranjeras de España:

— Ford, *Handbook of Spain*, 2, 492.

— Baedeker (K.), *Espagne et Portugal*, págs. 466 y 967.

— Joanne (Guide), *Espagne*.

A pesar de la excepcional importancia del monumento, son pocas y escasas las referencias en obras de Arqueología clásica. Pueden citarse: Guhl (E.) y Koner (W.), *La Vie antique: Manuel d'Archéologie grecque et romaine*. Rome, pág. 77.

— *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines* par Daremberg et Saglio; tomo IV, artículo *Pons* por M. Besnier, págs. 563, 564 y 566.

— Cagnat (R.) et V. Chapot, *Manuel d'Archéologie romaine*, tomo I. París, 1916, páginas 48 a 50, con grabado.

Fotografías. Las primeras fueron las de Clifford, *Album fotográfico del Puente de Alcántara*, colección de trece grandes vistas fotográficas dedicada a S. M. la Reina D.^a Isabel II. Otro ejemplar fué ofrecido a Napoleón III.—Laurent (J.) et C.^{ie}, *Catalogue des Photographies*, núm. 294 a 297.

(2) Por estar muy deteriorada la inscripción antigua que copiada queda, fué reproducida en el tablero que hoy la da a conocer con esta declaración al pie: ELISABET · REGINA · / TITVLVM · AT · MEMORIAM · RESTITVIT.

Es lástima que la lápida antigua no se haya guardado en algún Museo, por borrada que estuviese; bien que su texto ya había sido copiado y publicado como queda referido.

(3) En la misma lápida, al pie de los versos, se lee:

(Hübner, adición al núm. 761 y *Annalt*, XXXIX, pág. 193) C. IVLIVS · LACER · III · S · F · ET · DEDICAVIT · AMIGO · CVRIO · LACONE · IGAEDITANO.

«C. Julius Lacer h(oc) s(acellum) f(ecit) et dedicavit amico Curio Lacone Igae-
dttano».

Observa el profesor berlinés que el sentido de esta dedicación, la cual se encuentra por primera vez en Barrantes, pugna con la que encabeza el epigrafe al emperador, y por ello y otras particularidades la cree falsa, esto es, que fué añadida por el dicho Barrantes Maldonado.

Al mismo atribuye otra dedicación del mismo Lacer puesta en un ara de granito que se ve dentro del templo y que considera tan falsa como el epigrafe, al pie del cual se lee P. B. M.^{DO} HAS LITERAS

RESTITVIT

P(edro) B(arrantes) M(alдона)do....

Y en el mismo caso están otras inscripciones, entre ellas la sepulcral de Lacer, que Barrantes guardaba en su casa en Alcántara, donde ya no existen, y que daba como testimonio de que allí existió una ciudad romana, lo cual, como dicho queda, era tan falso como las lápidas.

(4) Acabada la restauración del puente fué celebrada su inauguración solemnemente el día 4 de Febrero de 1860 con varias fiestas en la villa de Alcántara. Memoria de ello se conserva en un trabajo impreso y algunos manuscritos que son los siguientes:

—Sánchez de la Campa (D. Juan Miguel), *Solemne inauguración del puente monumental de Alcántara*. Cáceres, Jiménez, 1860; folleto de 32 páginas. Contiene descripción de las ceremonias, discursos y versos alusivos.

—Peset (D. Juan Bautista), *Breve descripción de las solemnes funciones que han tenido lugar en la villa de Alcántara el día 4 de Febrero de 1860, por la inauguración de su puente monumental*.—Ms.

—Valiente (D. Antonio), *Sermón que en la solemne función para inaugurar la restauración del puente de Alcántara pronunció en la iglesia de dicha villa el presbítero que suscribe ... primer cura párroco del lugar de Cedillo*.—Ms. 16 páginas.

—Claver (D. Pedro), *Apuntes sobre el puente de Alcántara y su última reparación en 1859...* Por el L. D. P. C. G.—Ms. de 300 hojas, con varias láminas recortadas de publicaciones. El texto es una recopilación de noticias de la restauración, de las fiestas y de curiosidades de Alcántara, más el calco de un plano que representa en alzado el puente.

40178

